

LOS ACEBEDOS

(CONTINUACIÓN)

Electo Obispo de Valladolid

Partióse el Doctor Acevedo derecho a Toledo, desde San Lorenzo y dentro de dos meses se resolvió, pasar la Corte de Madrid, a Valladolid y como el Señor Duque deseaba mucho cerca de sí, al mencionado Doctor, halló la ocasión que buscaba, habiendo muerto el Obispo de Valladolid Don Bartolomé Plaza, y juzgando (según lo de arriba) que el Doctor Acevedo estaba puesto en el Obispado de Cuenca embió el Señor Duque a Toledo, el secretario Franqueza, a que dijese al Doctor Acevedo, de parte de S. M. con el secreto que se guarda en semejantes casos, que supuesto que la Corte pasaba a Valladolid convenia que fuese Obispo de aquella Ciudad, en la qual le tendria mas cerca, para otras cosas mayores de su servicio, y porque esta Yglesia valia poco, y hera de muchas obligaciones se la darian sin pension, y con retencion de los veneficios, y pensiones que tenia, y que la canongia daria S. M. al Licenciado Hernando de Acevedo, su hermano canónigo de Leon; Esta conversacion tubieron el dicho Doctor Acevedo, y el secretario Franqueza, detrás del coro de la Santa Yglesia, despues de haver el dicho Secretario tratado (de) negocios, a que hiba, con el Señor Cardenal de Toledo; Estubieronse estas cosas en el referido estado, dos meses poco menos, que tardó S. M. en llegar a Tordesillas, caminando con la Corte a Valladolid.

En 1601 Don Juan Bautista de Acevedo es hecho Obispo de Valladolid, y su hermano Don Fernando canónigo de Toledo.

En este intervalo, acertó el Licenciado Hernando de Acevedo (que como canónigo de Leon) fue nombrado para tratar negocios importantes y graves con S. M.) a pasar por San Lorenzo y intentando a hablar a S. M. sobre los negocios que hiba, le dijo el Señor Duque de Lerma, todos andamos de camino, y me parece lo deje-

mos hasta que S. M. esté de asiento en Valladolid en la Corte; respondió el dicho Licenciado Hernando de Acevedo que en el interin queria pasar a Toledo a ber a su hermano; S. E. le dio su licencia, y dijo, andad que vien presto os escribiré allá y fue asi, que dentro de quinze dias, vispera de Nuestra Señora de las çandelas del año 601, llegó un correo con la Zedula del Obispo de Valladolid para el Doctor Acevedo, con orden de que luego se partiese a Valladolid, y con la de Canónigo de Toledo para el mencionado Licenciado Hernando de Acevedo, su hermano que por la razón sobredicha se halló alli a la sazón.

Consagróse de Obispo el Doctor Acevedo

Recivida esta noticia se partio dentro de tres dias a Valladolid adonde llegó y fue huesped del Señor Duque de Uceda su hijo y discipulo; recibió mil henorabuenas de toda la Corte y como conocido en ella cada uno tubo la provisión por suia; consagróse en Nuestra Señora de Prado haciendo el oficio principal el Señor Cardenal de Guevara, Ynquisidor General; halláronse presentes S.S. M.M. y solemnizaron con esto muchisimo el acto; sirvieron en esta consagración (que fue dia de la Trinidad) las Achas, panes y barriles los Señores Duque de Zea y Conde de Saldaña, su hermano Conde de Lemus y Conde de helbes, su hermano Conde de Niebla, y Marques de la Bañeza, Duque de Peñaranda, que son hoy los unos hijos, otros hermanos y otros sobrinos del Señor Duque de Lerma; sirvieron la fuente y tohalla los Señores Duques de Zea y Conde de Saldaña; En esta consagración embió el Señor Duque de Lerma con don Rodrigo Calderon al Obispo un zafiro que se apreció en 800 Ducados de regalo.

Este dia por la tarde fue el recibimiento, saliendo primero el Clero y despues la Ciudad con la qual salió el Señor Duque de Lerma como regidor; Esta entrada fue mucho de veer porque fué con toda la Grandeza que la Corte traya consigo, y faborecieronla S.S. M.M. estando públicos en Palacio para ver pasar el acompañamiento; El Señor Duque de Lerma con la Ciudad, Yglesia y otros muchos señores, y caballeros cortesanos dejaron al Obispo en sus Casas de Belen hasta donde le acompañaron, de que quedó tan agradecido quanto piden favores y mercedes tan particulares como de todos recibió.

Governó su Obispado con grandísima perfeccion, fué vigilante Pastor, cuidadoso de sus ovejas, apacentandolas con puro amor, santa y prudente doctrina, acudioles con lo espiritual y temporal, nunca se le cay de la ropa aquello de San Pablo, qui prior est in sollicitudinem y tenía razon porque esto abraza todo el oficio del Prelado; Visitó todo su Obispado personalmente sin dejar Yglesia, ni hermita, ni hospital y todos los rincones y menudencias de cada cosa, dió en ellas muchísima limosna, en tanto grado que pocas o ninguna Yglesia hay en el Obispado a donde no hubiese dádiva; fue persona mui circunspecta, modesta, casta en tanto grado que murió virgen, hera de mucho valor, severo, blando y amoroso, visitó y puso en orden y concierto la Villa de Medina del Campo que en lo eclesiastico estaba mui necesitada de conformidad y para que la hubiese del todo quitó la causa que fue despojar de insinias Episcopales al Abad de aquella Villa; cosa fue esta que espanto a todos y como despues palparon el bien que de esto nació conocieron el Prelado que tenian; fue mui amado, querido, y estimado de todos, y oy en el dia le respetan, aman, y estiman como si fuera presente, puso en orden y concierto todas las Cofradias de la Ciudad de Valladolid (que hay muchas) y como apretaba algunas cosas llevandolas por via de fuerza al Consejo como estaba alli la Corte y tenian todos tanta satisfaccion de su proceder decian; si el Obispo lo ha hecho no teneis que os quejar, que vien hecho está; trabajó muchísimo en reformar un mal gobierno que hay en aquella ciudad de un colegio que llaman de Daza que por ser Patronazgo de Lego tiene muchas cosas ilicitas y asi tubo con el Patron largo pleito y le redujo a embiarle la accion de toda la visita y las constituciones que para el Colegio hizo, a Roma adonde se vieron y las confirmó S. S. todas sin faltar una letra y escribió una carta de gracias al Obispo por el cuidado que tenia de tratar del vien de sus ovejas.

En 1602, es hecho Ynquisidor General Don Juan Bautista de Acevedo.

Volviendo el año de 602, el Obispo de la visita de Medina del Campo a Valladolid a tener la pasqua en su Yglesia havia quatro dias que havia muerto el Señor Don Juan de Zuñiga, Obispo de Cartagena e Ynquisidor General y el dia que el Obispo se venía a su casa encontró su cuerpo en la Puerta de Duero, y es cosa de notar

que todos los que encontraban al Obispo decian vaya, que Ynquisidor General ha de ser, que hoy sale el muerto y entra el vivo; y subcedió así, porque yendo el segundo dia de Pascua el Obispo a darlas al Señor Duque de Lerma en Palacio sin que el Obispo por escrito ni de palabra, hubiera tenido asomos de Ynquisidor General le dijo S. E. de parte de S. M. como le hacia merced de conferirle el oficio de Ynquisidor General y que esto estubiese secreto hasta que se despachase a Roma un correo por el breve,

Yente y viniente; El Obispo respondió al Duque estas palabras formales, Señor; Yo B. L. P. de S. M. y las manos de V. E. por la merced que me hacen, pero suplico a V. E. con la umildad que devo, se sirva de representar a S. M. antes que se embie por el breve tres cosas; la primera si yo soy bueno para Ynquisidor General, la segunda, si tengo todo aquello que para el oficio se requiere; la tercera, si ha de parecer mal que yo sea Ynquisidor general que por cualquiera de estas que me falte es justo que S. M. heche mano de otra persona, que en su Reyno tiene infinitos que lo merecen mejor que yo; S. M. (Dios le guarde) como conocia las partes del dicho Obispo supo mui bien lo que escogia y asi despachó un correo por el Breve, el qual con ser por tiempo de Navidad, se dió tan buena diligencia que dentro de cuarenta dias fue y vino.

El Obispo pasadas las Pascuas se bolvio a continuar su visita para disimular mas la provisión y habiendo venido el breve le escribió el Señor Duque de Lerma una carta diciendo que S. M. tenia necesidad de su persona para algunas cosas de su servicio que luego se biniese a la Corte, encontró el Obispo en el Camino hacia Valladolid que venia a hallarse en la consagración del Obispo de Salamanca Don Luis Fernandez de Córdoba y como el Obispo no havia tenido lugar de ver al Duque se vieron en la comida de esta consagración adonde el Duque dijo al Obispo; Señor Obispo ya ha venido aquel recado y algunos de los que lo oyeron no dieron en lo que hera; apartaronse el Duque y el Obispo en secreto y otra vez volvió a decir a S. E. Señor todavía está este negocio en secreto y S. M. ha tenido tiempo para considerar lo que al principio propuse; Suplico a V. E. que todavia se mire bien en ello; el Señor Duque respondió, el contento que S. M. tenia de haver hecho tan buena eleccion que antes que Don Juan de Zuñiga fuese Ynquisidor general havia estado S. S. mui proximo a hacerlo.

Con esto se despidieron y otro día lunes embió S. M. al Consejo de Ynquisicion a Don Pedro Franqueza, Secretario que era de el a que dijese como el Obispo de Valladolid hera Ynquisidor general, que el Consejo fuese por él a su casa, y le acompañase hasta Palacio, lo que se executó puntualmente y entró el Obispo a hablar a S. M. el qual tenia el breve en su mano y hallí en presencia de todos le hizo singular favor y merced de entregarsele y el Obispo se bolbió acompañado del mismo Consejo y muchos cortesanos a su Casa de Ynquisidor General; comenzó a hacer su oficio de tal manera que si al principio no havian abrazado algunos su elección, pareciendoles le havian dado mucho, en pocos días conocieron evidentemente el bien que Nuestro Señor havia embiado a los Tribunales de la Ynquisición, que quando una eleccion es acertada buenos efectos produce en sus obligaciones, estaba la inquisicion muy caida a causa de que los demás Tribunales se havian acrecentado con algunas Plazas que servian de perjuicio, así para el Despacho de las causas como para todo lo demás y para haver de ponerlos en su punto, fué necesario quitar todo lo añadido y supérfluo y así no proveyó plaza alguna hasta que se extinguiesen las supernumerarias, guardando tanto rigor en esto que siendo su hermano el Licenciado Hernando de Azevedo, Canónigo de Toledo le dió una Plaza de Ynquisidor de Sevilla y por no disponerse tan presto para la jornada a instancia del Consejo le dió licencia para que en la Ynquisición de aquella Ciudad entrase hacer oficio de Ynquisidor lo que executó por espacio de cinco meses y pidiendole algunos Señores de aquel Consejo y otras personas graves y de autoridad le dejase allí no fue posible alcanzarlo de Su Yllust.^a diciendo que su hermano havia de cumplir primero la ley como subcedió, pues se fue sin remedio a servir su Plaza de Sevilla en que dió el Señor Ynquisidor General mucho exemplo y quedo con libertad de hacer lo mismo con otros sin que se le capitulase de apasionado;

Aumenta el salario de los Ynquisidores.

Las Plazas de las Ynquisiciones valian a quinientos ducados, las de fiscales a 300 y las de Secretario a 350 y pareciendole que por el salario tan tenue seria causa para que los Ministros no visitasen con la limpieza y rectitud que tan Santo oficio requiere y que no le pretenderian sujetos de partes necesarias para tratar materias de tan

gran peso habiendolo conferido con su consejo de Ynquisicion, y mandado hacer computo de las Haciendas que tenían en menos de un mes de Ynquisidor General subio las Plazas de Ynquisidores a ochocientos ducados, las de fiscales a quinientos, las de Secretarios a trescientos cinquenta, y lo que en quarenta años se havia tratado, y no puesto en pratica, tubo por si, valor de executar lo en menos de treinta dias; Puso en punto la conservación y observancia de la Limpieza; hizo ley para que no pudiese ser familiar del Santo Oficio, persona de mandil; sacó siendo Ynquisidor quatro Obispos de su Consejo, y un presidente de Castilla, que fueron los Señores Doctor Caldas, Obispo de Oviedo, Vijil de Quiñones, Obispo de Valladolid, Don Felipe de Tarsis, Obispo de Palencia, Don Antonio Venegas, Obispo de Pamplona, que al presente es de Siguenza, y Don Pedro de Zamora, Presidente de la Chancilleria de Valladolid.

MATEO ESCAGEDO Y SALMÓN.

(Continuará).

